

Estudios de Lingüística Aplicada
Universidad Nacional Autónoma de México
cedito@servidor.unam.mx
ISSN (Versión impresa): 0185-2647
MÉXICO

2003

Alberto Vital

RESEÑA DE "MIRA QUE SI NOS MIRAN. IMÁGENES DE MÉXICO EN LA
LITERATURA DE LENGUA ALEMANA DEL SIGLO XX" DE D. RALL Y M. RALL

Estudios de Lingüística Aplicada, julio, año/vol. 21, número 037

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

pp. 169-171

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

Rall, D. y M. Rall. (2003). *Mira que si nos miran. Imágenes de México en la literatura de lengua alemana del siglo xx.* México: CELE-UNAM

Alberto Vital
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Quiero evocar aquí tres años distintos en mi larga amistad con Marlene y Dieter Rall. El primero es 1979, cuando tuve la fortuna de asistir al Seminario de Pragmática que impartía Marlene. Mi pasión por el estudio del lenguaje ya no se sentía satisfecha en los rígidos márgenes de la lingüística estructural; la pragmalingüística en labios de Marlene fue una alternativa saludable que aún hoy me es muy útil para analizar textos literarios y expresiones comunicativas de todo tipo; haber escuchado hablar de Jürgen Habermas y de otros grandes teóricos en aquellos días de juventud fue una enseñanza valiosísima. Otra fecha fue 1986, cuando se organizó el II Congreso Internacional sobre el Español de América, en una época en que el director de la Facultad era el doctor José G. Moreno de Alba y el jefe de la División de Estudios de Posgrado era el nunca suficientemente llorado y recordado doctor Antonio Alcalá Alba, otro de mis más queridos maestros, y amigo también de Marlene y Dieter.¹ A mí me tocó darle difusión al congreso, y con la ayuda de mi compañera de Maestría, la fina poeta Carmen Alardín, llegué hasta las oficinas de la poderosa Televisa, cuyos reporteros se interesaron por varias ponencias del programa, pero en especial por la comunicación de Marlene, que analizaba las llamadas telefónicas desde un punto de vista pragmático. Marlene, con su modestia habitual, pensó que yo había puesto a los reporteros en camino de la ponencia de ella. Pero no. La sala estuvo llena ese día, y los chicos de la prensa esperaron a la ponente para entrevistarla con mucho interés. Eso me confirmó que la pragmática de los actos de habla (o pragmalingüística) se ocupa de la lengua y de la comunicación de un modo cuya pertinencia social rebasa desde luego con mucho el simple interés de los reporteros. El texto se encuentra incluido en la antología *Paralelas. Estudios lingüísticos, literarios e interculturales*, que en 1999, bajo el fuego cruzado del paro estudiantil, publicó el

¹ Quiero evocar aquí, igualmente, a Óscar Zorrilla, tempranamente desaparecido. Él fue determinante para que nuestros dos admirados amigos se quedaran en México.

Instituto de Investigaciones Filológicas y que yo había concebido y propuesto en 1992 como un homenaje a mis dos maestros y compadres, Marlene y Dieter.²

La tercera fecha es justo 1992, cuando publicamos la antología *Cuento alemán del siglo xx*. De todos los libros en que he tenido la fortuna de colaborar con Marlene y Dietrich (no Marlene Dietrich, sino Marlene y Dietrich o Marlene y Dieter: ya comentábamos un día que Dieter un día amanece con un nombre oficial y otro día con otro), confieso que éste es mi favorito. No sólo es literatura en estado químicamente puro. Es además, en su minuciosa hechura, una lección cotidiana de amor por la mejor literatura y de esfuerzo cuidadosísimo frente a cada palabra, cada frase, cada párrafo. Allí confirmo que el traductor es un puente hermenéutico e intercultural.

Marlene solía repetir cuando nos veía desfallecer a Dieter y a mí (o más bien sólo a mí) ante cada dificultad:

—Este libro es un regalo. Que nos lo hayan pedido es un verdadero regalo.

Recuerdo muy bien esta frase, que encerraba mucha sabiduría.

El regalo nos venía de Hernán Lara Zavala, entonces director de Literatura de nuestra Casa de Estudios.

El volumen se agotó hace mucho, y hoy hacemos esfuerzos para que se reedite con la Universidad Autónoma de Chiapas.

Por cierto, es una lástima que nuestra Universidad Nacional no aproveche este volumen extraordinario. El público lo apreciaría si llegara por lo menos a todas las universidades del país donde se enseña letras o donde hay amor por la literatura. Y así repercutiría aún más, en su medida justa, el trabajo de Marlene y de Dietrich.

Tanto *El cuento alemán del siglo xx* como *Paralelas* son puntos de referencia esenciales para el libro que hoy nos ocupa. Ya sabemos que el traductor es un mediador absolutamente decisivo en la imagen que una cultura se forma de otra. Y en *Paralelas* están las bases y el contexto epistemológico para entender esta nueva entrega del fervor de los tan queridos y admirados esposos Rall.

Quiero concluir diciendo que visitar las páginas de *Mira que si nos miran* me ha confirmado las grandes virtudes humanas e intelectuales de los autores, a quienes tengo en tan alta estima que les pedí que fueran padrinos de mi hija Aurora; y no me equivoqué, porque Aurora salió con la misma vocación viajera, intercultural, humana y políglota que tanto admiro en mis amigos, junto con el carácter humano y accesible. Para usar una de esas expresiones que tanto les gustan a ellos (como la del título mismo), diré que “tuvieron buena mano” como padrinos. Muy buena mano.

² El texto se llama “¿Adóndiablo? El proceso de identificación en las llamadas telefónicas de México?” (*Paralelas* 269-279). El estilo de Marlene es otra gran lección. Ya desde el Seminario de Pragmática nos había puesto ejercicios para que tratáramos de explicar nuestras ideas de la manera más clara y simple posible; en los años en que las jergas académicas venidas sobre todo de la Francia estructuralista, por ejemplo del famoso y hoy ya muy envejecido *Tel Quel*, la idea de apartarse de las jergas y hablar y escribir con claridad y pertinencia e interés por el presente inmediato de la comunicación era, sin hibérbole, revolucionaria, y a mí me ayudó tanto más cuanto que yo siempre he tenido una tendencia natural al hermetismo, al barroquismo.

Y es tanto el respeto que les tengo que si leo en *Mira que si nos miran* la palabra “posicionamiento” me hago a la idea de que no es tan mala como yo creía. Quiero confesar aquí que yo soy un enemigo a muerte de la palabra “posicionamiento”. Me parece un invento cursi de los economistas, que no saben nada de letras y tal vez ni de números. Pero si Marlene y Dieter la usan, ah, bueno, entonces ya es otra cosa. Así me he pasado la vida, y lo agradezco muchísimo: me la he pasado recibiendo lecciones finas y nada impositivas de mis queridísimos maestros y compadres Marlene y Dietrich Rall.³

Postscriptum de noviembre: Han pasado los meses, y la figura y el recuerdo de Marlene no hacen sino crecer. Ella fue una de esas raras personas cuyo ser es al mismo tiempo un arquetipo y la única realización en el mundo de ese arquetipo. No dejaremos que el pernicioso olvido nos la arrebatte. Allí están sus libros, su voz aún resonante en la memoria, sus muchos amigos y alumnos dispersos por el mundo, su extraordinario ejemplo.

³ Texto leído en el homenaje que se rindió a Marlene Rall en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México el 6 de mayo de 2003.

